

ESPAÑA LIBRE

DIARIO DE LA NOCHE

NÚMERO SUELTO:

TRES EDICIONES DIARIAS

LOS LIBROS DE FERRER

Del grande y donoso escrutinio...

Los clericales, cuando se condenó a Ferrer, tildaban de enemigos del Ejército a cuantos encomiaban y enaltecían la colosal defensa del capitán de Ingenieros Sr. Gálvez, para propagar, de acuerdo con ella, la inocencia del director de la Escuela Moderna. Pero ahora, el Supremo de Guerra y Marina, con decisión que le enaltece, acuerda devolver los bienes de don Francisco Ferrer a sus herederos, y los clericales se vuelven furiosos contra dicho Tribunal y, indirecta o indirectamente, acusan al Gobierno de intromisión en el fallo. ¿Cómo cambian los tiempos y las opiniones!...

Pero la algarabía clerical ha dado sus frutos. El alboroto contra la devolución de los libros, de aquellos libros cuyos textos, mutilados a capricho, sirvieron de argumento decisivo contra Ferrer en la Prensa fusiladora, no ha sido infundado. Los libros no se devolverán sin hacer antes en ellos un grande y donoso escrutinio como el que el año, la sobrina, el cura y barbero hicieron en la biblioteca de Don Quijote. El auditor de Barcelona, encargado del expurgo, llevará a índice unas obras y dará licencia para que circulen otras.

¿Verdad que es ello admirable y muy a propósito para que el nombre de España ande en lenguas por el mundo, después de lo oro y de lo de «Au fil de la vie»? Porque no sabemos que el Estado posea un índice de obras prohibidas, ni que vaya a decretar sus pecaminosas, por figurar en la biblioteca de Ferrer, traducciones de obras que circulan profusamente por el mundo entero y de las que se han hecho en España copiosas ediciones populares. ¿O es que va a utilizarse el índice eclesiástico para ese peregrino expurgo? Tal vez se deje todo ello al criterio del auditor. Pero, ¿no es terriblemente expuesto a error tal procedimiento?

No nos explicamos ese escrutinio en pleno siglo XX, ni es fácil que se le expliquen los que de lejos estudian y analizan el caso. Tal sistema resulta hoy contraproducente. Búsquense en el índice eclesiástico los títulos de las obras condenadas por la Iglesia, y se verá que son las que luego de su prohibición han obtenido mayor boga. Hoy mismo, ¿no alcanzan ediciones crecidas en España libros que la Inquisición condenó al fuego?

Y es que a las ideas sólo se las puede combatir con ideas, destruyéndolas con razones incontrastables. Prohibirlas es inútil. Ello les da mayor incentivo, más fuerza expansiva. De ahí que el grande y donoso escrutinio de Barcelona, que no sabemos con qué pauta se hará, resulte contraproducente, so pena que el jefe del Gobierno, liándose a la cabeza la manta democrática, haga suyas las grotescas declaraciones que Unamuno (Arlequín pensador) acaba de formular en la *Espeja Moderna*: «El verdadero pecado contra el Espíritu Santo, que no tiene remisión, es el pecado de herejía, el de pensar por cuenta propia. El pecado más grave es no obedecer a la Iglesia, cuya infalibilidad nos defiende de la razón.»

Como no adopte el Sr. Canalejas ese criterio, y prohíba la lectura de cuantos libros nacionales y extranjeros carezcan de la aprobación de la Defensa Social, *El Siglo Futuro*, *El Universo*, etc., etc., la tarea impresa al auditor de Barcelona será inútil. Y quizás contraproducente. Fíjese bien el Sr. Canalejas. En España no hubo antimilitaristas hasta que surgió la ley de Jurisdicciones, y se trocó en delito el derecho de crítica...

Aún es tiempo para evitar la campanada. Si aquello de «Au fil de la vie» desató tanto las lenguas y las plumas aliende y aqueñe el Pirineo, estorbo, por tratarse de Ferrer, a quien no perdonan los clericales, y de libros populares en casi todo el mundo, tendrá mayor resonancia, así se haga con criterio adecuado al espíritu del siglo.

Por desgracia no abundan mucho las ocasiones de que se nos alabe. Ahora, pues, dar ocasión a censuras que irán a basarse en nuestra historia religiosa, única que, por desgracia, suele salir a colación por ahí fuera cuando se habla de España.

El prestigioso Vatro se ha acreditado como verdadero. ¿Que por qué no le entusiasma «La Epoca»? Porque es vergüenza de mentirillas.

Vedrine, diputado



El triunfo de la aviación militar como arma de combate en el Ejército italiano, ha despertado tal entusiasmo en Francia, que hoy constituye la adopción del sistema, la fiebre de la nación entera. Vedrine, el recordista de París-Madrid, es el decano del movimiento, cuyo fuego sagrado mantendrá desde los escaños de la Cámara de diputados.

Pastillas de menta

Dije que en España entera

«La apuesta fue... porque el tiempo en algo se ha de pasar, y pasarlo es preferible entre copas de coñac»

y en un pueblo de Coruña, un tal Ricardo Losada se apostó, sin más ni más,

a beber muchas más copas que bebiera su rival, con la condición de siempre: «El que pierda, ha de pagar.»

Y bebieron, y se hartaron; pero el menos animal renunció a llevarse el premio, y se dispuso a pagar.

Ricardo ganó más copas, sin moverse del sitio, que algunos que, por ganarlas, se aventuraron sobre el mar;

y, cantando las cuarenta en copas, se fue a cenar, mientras le hicieron los suyos una ovación colosal.

Peró esta vida no debe nunca tomarse a coña, pues Dios castiga al que abusa con alguna enfermedad,

y así al Ricardo Losada, tras de dejarle cantar las cuarenta, de un sopetón lo llevó al seno de Abraham;

allí, según se desprende de la celeste bondad, le abrahám dando amonico para que vuelva a empezar.

CALANOS

Tartarin de Tarascón los mandó detener

(De nuestro correspondiente)

Marsella, 17.—Tres súbditos españoles, vecinos de Barcelona, D. Antonio Denaut, director del *Diario Mercantil*, y D. Francisco y D. José Bosch, que realizaban un viaje de recreo, fueron detenidos en Tarascón, a petición del jefe de Policía de Cete, y puestos en libertad al cabo de siete horas, una vez comprobada su identidad.

Protestan los tres con energía e indignación, y piden se les den excusas por esta injustificada detención, que creen que fue debida a que se les tomó por autores o cómplices del atraco de la calle de Ordener, en París.

Las hazañas de un lobo

(De nuestro correspondiente)

Cádiz, 17.—Por noticias que aquí se reciben de Medina Sidonia se sabe que en dicha comarca ha hecho su aparición un lobo que sembró el pánico entre los pastores que apacentan ganado en los montes.

Diariamente se notan algunas bajas por lo que se ha tomado el acuerdo de organizar una batida para cazar al apocrecido carnívoro.

En ella tomarán parte los cazadores más adiestrados en este asunto, y se cree que muy pronto caerá el abominable poder de sus perseguidores.

Dirección telegráfica y telefónica

ESLIBRE

Por Madrid

La cuestión del alumbrado público

La razón más poderosa para que el Municipio denuncie el actual contrato con la Compañía del Gas, estriba en sus cláusulas leoninas y perjudiciales para el Ayuntamiento. La novación del contrato se hizo por una mayoría monárquica, y lo aprobó una Junta municipal que ni siquiera se enteró del asunto sometido a su aprobación.

El concejal D. Enrique Trompeta expone con gran claridad sus argumentos en pro de la municipalización de dicho servicio, y se duele de que, aun habiendo quien en las Cortes ha pedido el expediente relativo a tan desdichado asunto, nadie se haya tomado la molestia de exponer al vecindario los gravísimos perjuicios que la nueva prórroga, caso de ser aprobada, había de producir al erario municipal.

Es preciso que la independencia económica del Municipio—dice el querido amigo—se realice, tendiendo a la municipalización de sus servicios públicos, y para ello conviene entrar al pueblo de Madrid de errores ignorados, de cuya gravedad nadie ha osado llamar la atención de las gentes en las Cortes, aunque nuestro ilustre amigo D. Rodrigo Soriano pidió y le fué entregado en el Congreso el expediente de este desdichadísimo asunto.

Se trata del bien de Madrid, afirmamos, y en beneficio de Madrid estamos obligados a solicitar la denuncia del actual contrato, por lesivo y por malicioso. En manos del Municipio, bien administrado, pudiera ser el alumbrado por gas, que hoy explota una Compañía privilegiada, fuente incalculable de ingresos.

«Resulta, pues, que un Ayuntamiento hizo una novación de contrato en condiciones desfavorables para el pueblo de Madrid; que una Junta municipal no se enteró de las condiciones más importantes de ese contrato, y que los terrenos sobre los cuales asienta la fábrica la Compañía del Gas son del Ayuntamiento de Madrid.»

Y a esto que dice el Sr. Trompeta, contra el contrato, el concejal socialista Sr. García Cortés añade que la municipalización pudiera llevarse a cabo sin necesidad de recurrir a empréstito alguno. El derecho del Ayuntamiento para apropiarse la fábrica del gas con todo su material y todos sus servicios, es innegable; podrá verificarlo el 24 de junio de 1914, tan sólo con pagar la mitad de su valor y el de los 300 kilómetros de tubería.

Los rendimientos del negocio no pueden ser más enormes; según los datos del Sr. García Cortés, la Compañía vendió en 1907 11.342.428 metros cúbicos de gas, y los rendimientos que obtuvo ascendieron a la cantidad de 2.619.829,30. A esta suma hay que añadir las 400.983,32 pesetas y otras cantidades que el Ayuntamiento paga a la Compañía por entretenimiento y limpieza del material y por el alumbrado y calefacción de los edificios municipales.

Los daños que al Ayuntamiento ocasiona la novación del contrato son bastantes para que nadie sienta demayos al procurar hacer luz en tan sustancioso asunto. El contrato debe ser denunciado, por lógico é ilegal, ya que está desprovisto de todos los caracteres de validez que el Código civil determina.

CALANOS

Nada más sensacional que EL JUDIO ERRANTE.

Leedle en nuestro folletín.

LA OTRA PUERTA, HERMANO!

¿Indultarlos, él? Los 118 millones

—Imposible!

Nada de obra democrática

Navarro Reverter y Maura

Canalejas, de modo solemne, prometió a Javier Santero ocuparse en el indulto de los prófugos que se hallan diseminados por América; mas su promesa, como de ordinario, no tendrá realidad tangible. ¿A quién se le ocurre pensar que un hombre monárquico, siquiera se llame democrata, intente una obra simpática, generosa? Esos mozos, que salieron de la nación espoleados por el hambre, que tal vez fueron engañados a otra tierra en busca de la diaria pitanza, siempre encontrarán, para regresar a su patria, la traba de un delito que antes desaparecía con 1.500 pesetas. Esto, para negar el indulto, ha de tenerlo muy presente un estadista que, como D. José, posee amplio y liberal espíritu moderno. Así, no haya cuidado alguno; para bien de España, esos 50, 60 ó 70.000 hombres jóvenes, trabajadores, nunca podrán tornar a la tierra que les vio nacer, naturalizándose en naciones extranjeras, a las que aportan actualmente el fruto de sus trabajos.

Hablando de este asunto, un colega monárquico, *La Mañana*, decía que Canalejas se hallaba dispuesto a remediar la anómala situación de los prófugos. Sin duda, al excelente diario Canalejas le engaña su buen corazón: ¡Canalejas hacer tal cosa! ¡Imposible! El gran democrata no emplea sus energías en rinuncias tan notorias, en insignificancias tan ostensibles. ¿Qué más le da imposibilitar a esos compatriotas de rehacer su vida, impidiéndoles buscar aquí el trabajo que no encontraron allá? El caso es hacer las cosas mal, según tradición monárquica. Y en este sentido, desde luego, nadie gana al pasmoso hombre público. Su promesa, además, es indicio de su falta de deseos. Si quisiera acometer esa empresa, en vez de palabras, que no conducen a nada, habría «hablado» con hechos.

Aunque sintamos el fracaso de la noble iniciativa de Javier Santero, no sía. Más vale así. Si Canalejas indultara a los prófugos, esos hombres, al fin y al cabo, habrían de agradecer algo a los monárquicos; así, no. Y aquí, donde el pueblo no tiene nada que agradecer a los gobernantes, siempre es bueno que se conserve la tradición, aumentando el divorcio que existe entre los poderes públicos y los ciudadanos. El único comentario, pues, que hacemos a la ineffecta de los esfuerzos del notable médico, es este: nos alegramos. Una vez más se demuestra lo que dan de sí los gobernantes monárquicos.

CALANOS

Las Cortes de Cádiz

Cádiz, 17.—Se están ultimando los preparativos para la celebración de las fiestas que se celebrarán en esta población para conmemorar el centenario de las Cortes de 1812.

Con este motivo son numerosos los forasteros que en todos los trenes llegan a esta capital.

El Sr. Moret será obsequiado con un gran banquete, testimoniando con esto su admiración los socios del Casino gaditano.

En el trozo de la calle del Sacramento, en una de cuyas casas nació el señor Moret, lucirá una espléndida iluminación.

El día 19 se celebrará la procesión efímera. Al llegar a la plaza de la Constitución formarán las fuerzas, tributando honores al ministro y al Ayuntamiento gaditano. Se leerá el articulado de la Constitución.

CALANOS

Vendedores de destinos

Como la venta de destinos del Estado es algo que cae dentro de la sanción del Código, ofrecemos el siguiente anuncio, publicado hoy en un periódico de la mañana, para que el fiscal de S. M. averigüe si se trata de estafar a los incautos ó de comerciar, realmente, con los cargos públicos:

«Proporciono inmediatamente destino Estado, 5.000 reales, inamovible, mediante entrega 4.000 pesetas. Contestaré solamente domicilio.—Inútil pedir más detalles.—Escribid sólo conformidad.—Lista, postal número 581.335.»

UN GOPE TEATRAL

Los 118 millones

—de don Juan—

Navarro Reverter y Maura

La noticia de que el Sr. Navarro Reverter había visitado al Sr. Maura para rogarle que los conservadores no combatan la obra económica del actual ministro de Hacienda, ha producido mucho asombro a los que ignoran que D. José Canalejas suele avisarse frecuentemente con Maura, bien en casa del Sr. Sánchez Guerra, bien en el domicilio de cualquier otro prohombre cillista maurista.

El Sr. Barroso, que quiso rectificar la noticia, se dió tan buena maña que la ha confirmado, pues dijo que, efectivamente, el Sr. Navarro Reverter visitó al Sr. Maura, y que aunque fué la visita de carácter particularísimo, no tiene nada de particular que hablan de cosas de Hacienda, aunque no con el carácter oficioso que quiere darse a tal entrevista.

Y, en verdad, que mal podía desmentir el Sr. Barroso lo que refieren los propios ministeriales, precisando mucho.

Como no tenemos por qué guardar reserva, diremos de qué se trata y para qué quiere el Sr. Navarro Reverter la benevolencia del maurismo. El nuevo ministro de Hacienda ha encontrado el modo de obtener para el Tesoro, sin empréstito ni monopolio, la friolera de 118 millones de pesetas.

¿Cómo? Resolviendo los expedientes de defraudación contra varias Compañías de ferrocarriles, que adeudan al Tesoro esos 118 millones de pesetas, y que no los han ingresado aún, por leñidad de diversos funcionarios, incurridos en flagrante responsabilidad, aunque obraran cohibidos por la influencia política de determinados consejeros, mauristas en su mayor parte.

El Sr. Navarro Reverter, que conoce dicho asunto desde que fué subsecretario de Hacienda, ha comprendido, según sus intimos, que la Hacienda debe recoger esas sumas tan sanas, que harán innecesario acudir a empréstitos, y apelar a la creación de nuevos monopolios que la opinión pública no toleraría.

Seguramente el Sr. Navarro Reverter le expuso al jefe de los conservadores la verdadera situación nacional y la conveniencia de que los consejeros ferroviarios de su partido no opongan dificultades a lo que el ministro considera de urgente necesidad y de fácil arreglo.

¿Qué actitud adoptó el Sr. Maura? Sobre eso no dicen nada los ministeriales, pero pronto ha de saberse, ya que el ministro de Hacienda está resuelto a concluir este asunto con toda actividad y energía.

CALANOS

UNA VACANTE

En el noble empeño de ayudar al Gobierno, no hay un ministerial que no eche una mano

Ayuntamiento de Madrid

En el noble empeño de ayudar al Gobierno, no hay un ministerial que no eche una mano

Ayuntamiento de Madrid

En el noble empeño de ayudar al Gobierno, no hay un ministerial que no eche una mano

Ayuntamiento de Madrid

En el noble empeño de ayudar al Gobierno, no hay un ministerial que no eche una mano

Ayuntamiento de Madrid

En el noble empeño de ayudar al Gobierno, no hay un ministerial que no eche una mano

Ayuntamiento de Madrid

En el noble empeño de ayudar al Gobierno, no hay un ministerial que no eche una mano

Ayuntamiento de Madrid

En el noble empeño de ayudar al Gobierno, no hay un ministerial que no eche una mano

Ayuntamiento de Madrid

En el noble empeño de ayudar al Gobierno, no hay un ministerial que no eche una mano

Ayuntamiento de Madrid

En el noble empeño de ayudar al Gobierno, no hay un ministerial que no eche una mano

Ayuntamiento de Madrid

En el noble empeño de ayudar al Gobierno, no hay un ministerial que no eche una mano

Ayuntamiento de Madrid

En el noble empeño de ayudar al Gobierno, no hay un ministerial que no eche una mano

Ayuntamiento de Madrid

En el noble empeño de ayudar al Gobierno, no hay un ministerial que no eche una mano

Ayuntamiento de Madrid

En el noble empeño de ayudar al Gobierno, no hay un ministerial que no eche una mano

Ayuntamiento de Madrid

En el noble empeño de ayudar al Gobierno, no hay un ministerial que no eche una mano

Ayuntamiento de Madrid

En el noble empeño de ayudar al Gobierno, no hay un ministerial que no eche una mano

Ayuntamiento de Madrid

En el noble empeño de ayudar al Gobierno, no hay un ministerial que no eche una mano

Ayuntamiento de Madrid

En el noble empeño de ayudar al Gobierno, no hay un ministerial que no eche una mano

Ayuntamiento de Madrid

En el noble empeño de ayudar al Gobierno, no hay un ministerial que no eche una mano

Ayuntamiento de Madrid

En el noble empeño de ayudar al Gobierno, no hay un ministerial que no eche una mano

Académicas

Lo más seguro es que elijan un "neo"

«Por fallecimiento del excelentísimo Sr. D. Eduardo Saavedra y Moragas, ha quedado vacante una plaza de número de la Real Academia Española.»

Las personas que aspiren a obtener dicho cargo, pueden pedirle en solicitud dirigida a esta Corporación, ó ser propuestas por tres académicos de número.

La elección ha de recaer, precisamente, en sujeto que reúna las circunstancias de ser español y de buena fama y costumbres, de estar domiciliado en Madrid y de haber dado señaladas muestras de poseer profundos conocimientos en las materias propias de este Instituto.

Las propuestas y solicitudes se recibirán en la Secretaría de la Academia, calle de Felipe IV, número 2, hasta el día 13 de Abril próximo.

Tal dice el sueldo redactado por la Academia, y que hará sonreír a cuantos saben lo que es el cenáculo de inmortales (!!!). ¡Ahí es nada! La elección ha de recaer, precisamente, en «sujeto» de buena fama y costumbres y que haya «dado» señaladas muestras de poseer profundos conocimientos (!!!). ¡Ahí es nada! Si es broma, puede pasar; pero conste que todos estamos en el secreto. Precisamente, lo indispensable para ser académico es no «saber» palabra de las materias propias de ese Instituto.

Repárese esta lista de señores académicos, y se verá que si son todos de «buena fama y costumbres», están a cero en lo atinente a merecimientos literarios y lingüísticos.

Don Alejandro Pidal y Mon, presidente; D. Enrique Ramírez de Saavedra; D. Emilio Alcalá Galiano y Valencia, conde de Casa-Valencia (Este prócer es el autor de la muletilla senatorial: «La hi pidido»; don Luis Pidal y Mon, D. Antonio Maura, etc., etc.)

Claro que además de esos políticos, terribles enemigos de la sintaxis y hasta de la ortografía, hay en la Academia, por muy políticos que sean, Selles, Menéndez y Pelayo, Coloma—y varios profesores, más ó menos sabios; pero lo corriente es que para la admisión sólo se tenga en cuenta la religiosidad ó el fariseísmo de los aspirantes. Los «neos» ingresan, aun cuando no atinen a escribir una carta con sintaxis. La santa Academia es una santa sacristía...

De ahí que las gentes sonrían leyendo el suelticillo publicado por la ex docta entidad. El único sector aceptable para la Academia es don Dalmacio Iglesias; porque Cirici Ventalló es demasiado joven, y Polavieja ya figura en la Academia de la Historia por la hermosa página que escribió fusilando a Rizal.

CALANOS

CHARLAS...

La belleza y el régimen

Los monárquicos españoles son felices. Un porvenir venturoso aguarda a las instituciones. Un pueblo hidalgo, cortés—Alicante—, como los galanes antiguos, derramó sus lisonjas al paso de

GUSTAVO

IDEAS Y ORIENTACIONES

El partido

gubernamental

Declaraciones de Melquiades Alvarez

D. Plácido Langle, el ilustre republicano almeriense, publica en su órgano *El Popular* la entrevista celebrada por él con el insigne tribuno, y que versó principalmente sobre la organización del gran partido gubernamental. Contiene declaraciones interesantes y que deben ser divulgadas.

He aquí el interesante relato: «Créme en el deber de comunicar a los republicanos almerienses cuanto he podido aquí averiguar, bebiendo, como se verá, en buenas fuentes, acerca de la formación del nuevo partido, que no sólo en nuestro campo, sino en todo el mundo político, ha dado en llamarse gubernamental, aunque no sea éste su nombre más adecuado.»

Para recoger noticias é impresiones auténticas y autorizadas sobre los elementos más importantes que habrán de constituir ese partido, he viajado a los Sres. Azcárate y Alvarez. El uno y el otro, identificados en el mismo pensamiento, se han mostrado realmente, no ya esperanzados, sino seguros de que a su llamamiento responderán, con verdadero entusiasmo, los más importantes y significados elementos republicanos; ganosos de organizar, de un modo sólido y serio, una gran fuerza política, disciplinada, vigorosa, capaz de lograr el triunfo de las instituciones que tanto

amamos y apta para consolidarla después. Claro está que algunos han de resistir a romper las agrupaciones y formadas y a ingresar en el nuevo partido que ahora se organiza; pero no obstante esas resistencias, tiempos indudables que se adherirán a este gran núcleo de fuerzas republicanas los prohombres, más prestigiosos de nuestra comunión política y la inmensa mayoría de los elementos que vienen figurando en diversas fracciones del partido. Los trabajos preparatorios que para ello se realizan así han sido, sea toda la base, el puntal más firme que sostenga a las instituciones en un país donde los hombres, sin grandes exámenes, apalan a las damas de pensamientos en los actos de la apoteosis del cariño, del amor que no muere nunca...

Más que «gubernamental», debió llamarse «reformista» el nuevo partido, en opinión de D. Gumersindo. Así lo cree también D. Melquiades. Pero en fin—que ha dicho éste—, el nombre no hace a la cosa: lo que yo no admitiría nunca es que se nos desieran

una mujer hermosa, y como en el campo florido en homenaje a la bella monarquía no quiere más para vivir y robustecerse, según el fallo de los tutores de España. Con lisonjas y esas flores, ofrecidas a la jer, se han conyugado todos los pelis y el temeroso horizonte, que amagaba próxima tormenta, se abrió al herm sol de la esperanza. El culto a la hermosa se traspasa a la monarquía, y hacer el traspaso los escamotadores la verdad truncan la galantería en al a la realca, y los sentimientos aristocráticos en amor y lealtad a las instituciones ante el homenaje de la corteja, los lusitanos se desbordaron y el optimismo hace nacer bellas flores en los arena del pesimismo, ofreciendo una suntuosa fiesta de colores y perfumes a los ritos que vivían arrojados en la fría miseria de sus sensaciones...

Si yo fuese monárquico no me fía mucho ni de lisonjas ni de flores de mudas prodigando el paso de una y jer hermosa. Yo recordaría de ese en sismos voladores. Dudaría de él, por la hermosa sola tiene algún valor los ensueños de los poetas, y ya se ve que los poetas no sirven de único sostén a la monarquía. La hermosa, a la ptre, no produce ningún sentimiento ni inspira confianza. Va no sirve ni pte el amor. Los jóvenes, los enamorados matan sin grandes escrúpulos a muchachas hermosas, a las que quisiera un murmuración al oído las más bellas sonajas, y a cuyo pie arrojaron flores pa que las pisoteara. Mujeres hermosas, que no obstante su reconocida hermosura, no cuentan con el amor de los maridos ni alcanzan que les sean fieles. Esisten ponderadas bellas que no le cen felices a nadie, ni aun a aquellas que las admiran, adoran y rinden culto. Y cuando esto ocurre y se sabe que sentimiento que ella inspira no tribuna sobre las contrariedades que impulsan a los jóvenes a matar a sus esposas, sobre el desvío de los amantes, ni sobre la respetuosa indiferencia de los que buscan su dicha, ¿no es osado hacer de conar un régimen en tal basamento?

Los monárquicos no debían fiar tan en las lisonjas ni en las flores como los que se olvidan pronto del sentimiento artístico de la belleza. María Antonieta fué una mujer hermosa, y su hermosura no impidió que el pueblo de París se diese el gusto, también artístico, a asistir a su suplicio. Y es que la belleza, a veces, constituye un peligro. La mujer fea, generalmente, sabe hacerse amada mejor que la mujer bella, y de ello han ejemplos muy de sobra en la vida. Pero eso es un poco peligroso hacer descansar un régimen sobre la hermosura de una mujer. Peligroso, porque es excesivo pretender que los nobles perdonen a las novias, para que las señoras casadas tengan esposos fieles, ni para que los adoradores de las feas olviden a su amada, sea toda la base, el puntal más firme que sostenga a las instituciones en un país donde los hombres, sin grandes exámenes, apalan a las damas de pensamientos en los actos de la apoteosis del cariño, del amor que no muere nunca...

la denominación de partido conador de la derecha, por la significación usual de estas palabras. El gubernamental no supece a lo de la izquierda. Claro es que una y otra cosa ha de ser nuestra patria; el gobierno, para conquistar el Poder, gubernamental, para conservar el Poder, para conservar el Poder, para conservar el Poder. Mas no que entender por eso que vamos a formar una agrupación política de espíritu quieto y estacionado, no; cuanto a las ideas, nosotros somos más radicales que los que así se llaman.

—¿Y al decir esto el gran orador, hacía chispeando los ojos, con la labia viva, fogosa y ardiente en el ademán? Yo me figuraba, al contemplar así enardecido y vibrante, que sería su expresión en la tribuna, cuando oyese de sus labios, reluciente y luminoso, el verbo cálido y eficaz.

—¿En qué fecha tendrá efecto el acuerdo al Sr. Álvarez—el acto que prepara?

—No lo sé todavía; depende sólo que se encuentre un local a propósito, de suficiente capacidad para labrarlo.

—Yo me había forjado la ilusión de que el día de la celebración de ese acto.

—Es verdad; pero ¿qué quiere usted? No ha habido medio de conseguir el Frontón Central, donde se ha pensado verificarlo. La empresa ha cerrado en banda, porque teme el Gobierno; y éste procura entorpecer el camino. Mas no haya cuidado, que todo se andará. Si no es viernes en invierno, yo lo hubiese celebrado al aire libre; pero ahora es imposible hacerlo. Creo que el fin contaremos con el Frontón Jai Alai, que aunque es menor que el central, a falta de él podrá servirnos para el objeto.

—V por Almería, ¿cuándo piensa usted ir? No hemos podido aún escharle allí, y todos los amigos lo leen con ardiente.

—Tengo prometida a ustedes una visita, y he de cumplir mi oferta en cuanto me sea posible. Deseo conocer aquel país. Cuando pasen estas circunstancias aprovecharé la primera oportunidad para ir a Almería.

—¿Cómo andan ustedes por allá?

—Todos muy bien. Las disidencias concluyeron. El núcleo vigoroso está formado. Lo que deseamos es que los propósitos de ustedes se realicen, constituyendo un partido grande y fuerte que responda a los anhelos de la opinión republicana.

—Lo formaremos—afirmó D. Melquíades—. Los jóvenes iremos a la vanguardia, para luchar, para combatir, para triunfar: ese es nuestro deber. Los viejos nos prestarán el caudal de su experiencia; y el día de la victoria, a ellos se encomendará la consolidación de la República.

—Lo formaremos—afirmó D. Melquíades—. Los jóvenes iremos a la vanguardia, para luchar, para combatir, para triunfar: ese es nuestro deber. Los viejos nos prestarán el caudal de su experiencia; y el día de la victoria, a ellos se encomendará la consolidación de la República.

—Lo formaremos—afirmó D. Melquíades—. Los jóvenes iremos a la vanguardia, para luchar, para combatir, para triunfar: ese es nuestro deber. Los viejos nos prestarán el caudal de su experiencia; y el día de la victoria, a ellos se encomendará la consolidación de la República.

—Lo formaremos—afirmó D. Melquíades—. Los jóvenes iremos a la vanguardia, para luchar, para combatir, para triunfar: ese es nuestro deber. Los viejos nos prestarán el caudal de su experiencia; y el día de la victoria, a ellos se encomendará la consolidación de la República.

—Lo formaremos—afirmó D. Melquíades—. Los jóvenes iremos a la vanguardia, para luchar, para combatir, para triunfar: ese es nuestro deber. Los viejos nos prestarán el caudal de su experiencia; y el día de la victoria, a ellos se encomendará la consolidación de la República.

—Lo formaremos—afirmó D. Melquíades—. Los jóvenes iremos a la vanguardia, para luchar, para combatir, para triunfar: ese es nuestro deber. Los viejos nos prestarán el caudal de su experiencia; y el día de la victoria, a ellos se encomendará la consolidación de la República.

—Lo formaremos—afirmó D. Melquíades—. Los jóvenes iremos a la vanguardia, para luchar, para combatir, para triunfar: ese es nuestro deber. Los viejos nos prestarán el caudal de su experiencia; y el día de la victoria, a ellos se encomendará la consolidación de la República.

—Lo formaremos—afirmó D. Melquíades—. Los jóvenes iremos a la vanguardia, para luchar, para combatir, para triunfar: ese es nuestro deber. Los viejos nos prestarán el caudal de su experiencia; y el día de la victoria, a ellos se encomendará la consolidación de la República.

—Lo formaremos—afirmó D. Melquíades—. Los jóvenes iremos a la vanguardia, para luchar, para combatir, para triunfar: ese es nuestro deber. Los viejos nos prestarán el caudal de su experiencia; y el día de la victoria, a ellos se encomendará la consolidación de la República.

—Lo formaremos—afirmó D. Melquíades—. Los jóvenes iremos a la vanguardia, para luchar, para combatir, para triunfar: ese es nuestro deber. Los viejos nos prestarán el caudal de su experiencia; y el día de la victoria, a ellos se encomendará la consolidación de la República.

—Lo formaremos—afirmó D. Melquíades—. Los jóvenes iremos a la vanguardia, para luchar, para combatir, para triunfar: ese es nuestro deber. Los viejos nos prestarán el caudal de su experiencia; y el día de la victoria, a ellos se encomendará la consolidación de la República.

—Lo formaremos—afirmó D. Melquíades—. Los jóvenes iremos a la vanguardia, para luchar, para combatir, para triunfar: ese es nuestro deber. Los viejos nos prestarán el caudal de su experiencia; y el día de la victoria, a ellos se encomendará la consolidación de la República.

—Lo formaremos—afirmó D. Melquíades—. Los jóvenes iremos a la vanguardia, para luchar, para combatir, para triunfar: ese es nuestro deber. Los viejos nos prestarán el caudal de su experiencia; y el día de la victoria, a ellos se encomendará la consolidación de la República.

—Lo formaremos—afirmó D. Melquíades—. Los jóvenes iremos a la vanguardia, para luchar, para combatir, para triunfar: ese es nuestro deber. Los viejos nos prestarán el caudal de su experiencia; y el día de la victoria, a ellos se encomendará la consolidación de la República.

—Lo formaremos—afirmó D. Melquíades—. Los jóvenes iremos a la vanguardia, para luchar, para combatir, para triunfar: ese es nuestro deber. Los viejos nos prestarán el caudal de su experiencia; y el día de la victoria, a ellos se encomendará la consolidación de la República.

—Lo formaremos—afirmó D. Melquíades—. Los jóvenes iremos a la vanguardia, para luchar, para combatir, para triunfar: ese es nuestro deber. Los viejos nos prestarán el caudal de su experiencia; y el día de la victoria, a ellos se encomendará la consolidación de la República.

—Lo formaremos—afirmó D. Melquíades—. Los jóvenes iremos a la vanguardia, para luchar, para combatir, para triunfar: ese es nuestro deber. Los viejos nos prestarán el caudal de su experiencia; y el día de la victoria, a ellos se encomendará la consolidación de la República.

—Lo formaremos—afirmó D. Melquíades—. Los jóvenes iremos a la vanguardia, para luchar, para combatir, para triunfar: ese es nuestro deber. Los viejos nos prestarán el caudal de su experiencia; y el día de la victoria, a ellos se encomendará la consolidación de la República.

—Lo formaremos—afirmó D. Melquíades—. Los jóvenes iremos a la vanguardia, para luchar, para combatir, para triunfar: ese es nuestro deber. Los viejos nos prestarán el caudal de su experiencia; y el día de la victoria, a ellos se encomendará la consolidación de la República.

—Lo formaremos—afirmó D. Melquíades—. Los jóvenes iremos a la vanguardia, para luchar, para combatir, para triunfar: ese es nuestro deber. Los viejos nos prestarán el caudal de su experiencia; y el día de la victoria, a ellos se encomendará la consolidación de la República.

—Lo formaremos—afirmó D. Melquíades—. Los jóvenes iremos a la vanguardia, para luchar, para combatir, para triunfar: ese es nuestro deber. Los viejos nos prestarán el caudal de su experiencia; y el día de la victoria, a ellos se encomendará la consolidación de la República.

—Lo formaremos—afirmó D. Melquíades—. Los jóvenes iremos a la vanguardia, para luchar, para combatir, para triunfar: ese es nuestro deber. Los viejos nos prestarán el caudal de su experiencia; y el día de la victoria, a ellos se encomendará la consolidación de la República.

—Lo formaremos—afirmó D. Melquíades—. Los jóvenes iremos a la vanguardia, para luchar, para combatir, para triunfar: ese es nuestro deber. Los viejos nos prestarán el caudal de su experiencia; y el día de la victoria, a ellos se encomendará la consolidación de la República.

—Lo formaremos—afirmó D. Melquíades—. Los jóvenes iremos a la vanguardia, para luchar, para combatir, para triunfar: ese es nuestro deber. Los viejos nos prestarán el caudal de su experiencia; y el día de la victoria, a ellos se encomendará la consolidación de la República.

—Lo formaremos—afirmó D. Melquíades—. Los jóvenes iremos a la vanguardia, para luchar, para combatir, para triunfar: ese es nuestro deber. Los viejos nos prestarán el caudal de su experiencia; y el día de la victoria, a ellos se encomendará la consolidación de la República.

—Lo formaremos—afirmó D. Melquíades—. Los jóvenes iremos a la vanguardia, para luchar, para combatir, para triunfar: ese es nuestro deber. Los viejos nos prestarán el caudal de su experiencia; y el día de la victoria, a ellos se encomendará la consolidación de la República.

—Lo formaremos—afirmó D. Melquíades—. Los jóvenes iremos a la vanguardia, para luchar, para combatir, para triunfar: ese es nuestro deber. Los viejos nos prestarán el caudal de su experiencia; y el día de la victoria, a ellos se encomendará la consolidación de la República.

—Lo formaremos—afirmó D. Melquíades—. Los jóvenes iremos a la vanguardia, para luchar, para combatir, para triunfar: ese es nuestro deber. Los viejos nos prestarán el caudal de su experiencia; y el día de la victoria, a ellos se encomendará la consolidación de la República.

—Lo formaremos—afirmó D. Melquíades—. Los jóvenes iremos a la vanguardia, para luchar, para combatir, para triunfar: ese es nuestro deber. Los viejos nos prestarán el caudal de su experiencia; y el día de la victoria, a ellos se encomendará la consolidación de la República.

—Lo formaremos—afirmó D. Melquíades—. Los jóvenes iremos a la vanguardia, para luchar, para combatir, para triunfar: ese es nuestro deber. Los viejos nos prestarán el caudal de su experiencia; y el día de la victoria, a ellos se encomendará la consolidación de la República.

—Lo formaremos—afirmó D. Melquíades—. Los jóvenes iremos a la vanguardia, para luchar, para combatir, para triunfar: ese es nuestro deber. Los viejos nos prestarán el caudal de su experiencia; y el día de la victoria, a ellos se encomendará la consolidación de la República.

—Lo formaremos—afirmó D. Melquíades—. Los jóvenes iremos a la vanguardia, para luchar, para combatir, para triunfar: ese es nuestro deber. Los viejos nos prestarán el caudal de su experiencia; y el día de la victoria, a ellos se encomendará la consolidación de la República.

—Lo formaremos—afirmó D. Melquíades—. Los jóvenes iremos a la vanguardia, para luchar, para combatir, para triunfar: ese es nuestro deber. Los viejos nos prestarán el caudal de su experiencia; y el día de la victoria, a ellos se encomendará la consolidación de la República.

—Lo formaremos—afirmó D. Melquíades—. Los jóvenes iremos a la vanguardia, para luchar, para combatir, para triunfar: ese es nuestro deber. Los viejos nos prestarán el caudal de su experiencia; y el día de la victoria, a ellos se encomendará la consolidación de la República.

el Instituto, que está en visperas de verse abajo.

Aterra ver los techos hundidos, los tabiques cuarteados, las paredes desmoronadas. Cualquiera día se hunde todo y tenemos una catástrofe horrenda, pues en el edificio están las clases del Bachillerato, del Magisterio, la especial de Dibujo para obreros, la Biblioteca provincial, y viven el director, conserje, portero y empleados.

La Prensa denuncia la inminencia de una catástrofe; pero el Gobierno no hace caso.

La indignación es enorme.

Tal vergüenza, propia del régimen que vivimos, debe cesar inmediatamente.

Sería horrible que la inercia del Gobierno motivase en Lérida una catástrofe; pero aún agravaría más el hecho saber que el mismo Estado hace gastar anualmente a España 165 millones para la conquista de los penales rifeños.

SIGUE LA RACHA

Otra víctima en el "España"

FERROL, 17.—Otra nueva desgracia ha ocurrido a bordo del "España", aumentando la ya larga serie de víctimas que lleva ocasionadas.

El obrero José Vázquez ha sufrido una caída, hiriéndose gravemente. Fue llevado al hospital.

Sigue, como se ve, la siniestra racha. Anteayer, dos obreros moribundos; ayer, otro. Esperemos a mañana para seguir ampliando la horrenda lista.

Y el Gobierno, tan tranquilo. Vickers es omnipotente.

"García Prieto" aborda al "San Juan"

FERROL, 17.—A la una y media de la tarde de ayer registré una abordaje en la bahía de la Coruña.

Frente a la rampa de la plaza de Orens hallábase fondeada la lancha "San Juan", de esta matrícula, la cual se hallaba lista para zarpar con rumbo a este puerto, conduciendo 200 sacas de harina, 20 de abonos químicos, 20 cajas de jabón, dos camas y varios bultos de drogas, cuando entró, procedente de la mar, la pareja "García Prieto" y "Astorga", abordando a dicha lancha por banda de estribor, y por efecto del topetazo, el banco que atravesaba la embarcación salió por la banda de babor.

El trancado de referencia empezó entre ambos.

Por la Comandancia de Marina se instruye la correspondiente sumaria.

SOBRE UN ATENTADO

Renace la calma aunque aparentemente

Ciudad Real, 17.—Se trabaja con regularidad en las minas de Puertollano, produciendo solamente la mina "Asdrubal" 700 toneladas de carbón.

Han llegado el gobernador civil, teniente fiscal, jefes de la Guardia civil y numerosas fuerzas de caballería de dicho instituto.

La tranquilidad es sólo aparente.

A la hora en que se celebraba sesión en el Ayuntamiento, numerosos grupos de obreros se estacionaron frente a la Casa Consistorial.

A petición de los ediles, la sesión celebrada la presidió el gobernador, tratándose en ella del atentado de que fué objeto un ingeniero.

El sumario que se incoó por la explosión de la bomba se lleva con gran celeridad.

Se han realizado cinco detenciones y se espera que en breve haya más detenciones.

El crimen de Huesca

Las actuaciones

Siguen su curso, pero hasta el momento no han sido llamados a declarar ni las dos monjas que salieron de Huesca durante los días en que vivió el niño asesinado, ni su confesor, D. Miguel Supervia, hermano del obispo.

Como esto sucede, y el sumario se prolonga, no faltan gentes que supongan que hay interés en que la opinión olvide este asunto, para que una vez que esto haya ocurrido poder servir entonces los deseos del clericalismo.

Nosotros hemos de desvanecer esos temores, porque los funcionarios judiciales que intervienen en el asunto son íntegros; contamos con Prensa constituida en faro permanente y con diputados republicanos que sabrán cumplir con su deber.

Recordemos

D. Prisco entregó el día de la Candelera, en el jardín del palacio episcopal, el niño asesinado a Paca la honrera y la "Potota".

Las dos mujeres se ratifican todos los días en sus acusaciones contra D. Prisco, y cada nueva declaración que prestan es un cargo nuevo y más formidable contra el cura.

La "Potota" ha vuelto a ser incoconada, atribuyéndose a este hecho mucha importancia.

El domingo último hubo careos entre las dos mujeres, y entre cada una de ellas con D. Prisco.

Circula el rumor de que la situación de mosén Prisco es cada día más comprometida.

Sin embargo, se le guardan atenciones de que no disfrutaban otros in-

felices que se hallan acusados por delitos inmensamente menores al que motiva su persecución.

De tales comodidades disfruta, que le resulta fácil estar de acuerdo con aquellos que se supone le amparan con el fin de conseguir la impunidad.

Nuevas gestiones

Susúrrase en Huesca que si no ha intervenido interviene muy pronto la Guardia civil para practicar algunos registros y conseguir nuevas declaraciones.

A todo debe recurrirse para conseguir lo antes posible el esclarecimiento de la verdad.

El visito

Continúan algunos clérigos visitando a mosén Prisco.

Y esos clérigos son los menos conceptuados por sus condiciones de moralidad.

En Huesca, las gentes, cuando ven entrar y salir de la cárcel a esos curas, dicen, poco más o menos:

—Estos clérigos, al visitar a don Prisco, recuerdan la frase aquella de "hoy por ti y mañana por mí".

(De La Correspondencia de Aragón.)

Hurra! Hip, hip! Hurra!

Don Alfonso ha ganado el primer premio en las regatas de Alicante!

¿Cómo es que no se han iluminado hoy los edificios oficiales?

UNA CONFERENCIA

Acción republicana

Ante un público escogido y numeroso, dió anoche su anunciada conferencia en el Círculo de Unión republicana, Silva, 14, el joven abogado, teniente de alcalde republicano, don Joaquín Martín Martínez, acerca del tema "La organización republicana de La Coruña y su razón de ser."

Presentado el orador por el Sr. Talavera, comienza diciendo que en La Coruña existía la Unión republicana, que fué desahuciándose, y disuelta se consideró al hacerse la solidaridad catalana; y entonces, con otros elementos jóvenes, él y el doctor Rodríguez, se apoderaron del movimiento para fundar la solidaridad gallega, que tenía por norma combatir el ferroz caciquismo y atraer al labriego.

En Galicia es fácil vencer el caciquismo político; pero el económico es más difícil, y por eso, con esa máscara, queríamos conquistar el campo a base de intereses.

Entonces escribieron a varios prohombres, que les aconsejaron persistir, y con esta labor cooperaron a la conquista del Municipio, con los elementos presididos por el ilustre Martínez Fontela.

Explica por qué y cuándo se hizo la fusión de los republicanos, merced a la unión de los republicanos, merced a la unión de los republicanos, merced a la unión de los republicanos.

Dirige el partido un directorio formado por el jefe de la minoría, el presidente del Casino y tres nombrados por los distritos que tienen facultad cuando se reúnan dos para convocar el pleno, y así instituyeron la legítima autonomía, no la orgía, y puestos de acuerdo los que tienen la razón y los que tienen la sabiduría, marchan viento en popa con tal autonomía, porque a la orgía de los distritos preferiríamos todos el caciquismo del Casino.

También explica el funcionamiento y organización del proletariado, porque la masa obrera de la Coruña no es socialista, sin ser anarquista, y por eso no ha podido constituirse la Conjuración, a pesar de las predicciones de los Sres. Rodríguez y Alvarez (D. Melquíades).

Dice que en la Coruña todos son republicanos, siendo los monárquicos insignificantes, por lo que allí, en pequeño, está establecida la República, habiendo convertido el Municipio, con una labor persistente y honrada, en antela del Paraíso.

Niega que los republicanos de la Coruña sean egoístas e intransigentes, por su actitud frente a los partidos nacionales, puesto que anhelan el momento de la unión con todos en lazo perpetuo, para ir todos, con buena fe y entusiasmo, al fracaso o al éxito. (Grandes aplausos).

Nosotros, por lo pronto, ya tenemos conquistada la Coruña para la República.

Añade que el conservador los ideales republicanos federales, pero guarda sus impulsos para mañana, para después del triunfo y afianzamiento de la República. (Aplausos).

Termina afirmando entre grandes aplausos que su mayor satisfacción es la de ostentar el título de teniente de alcalde de la república Coruña.

Después del conferenciante habló el Sr. Sol y Ortega, que fué escuchado con gran interés y muy aplaudido.

LA GACETA

Instrucción.—Disponiendo se anuncie a concurso de ascenso la provisión de la plaza de inspector de primera enseñanza de Baleares.

Resolviendo instancias de maestros y maestras en solicitud de provisión de escuelas vacantes por resultados de renuncia de aquellas y que fueron adjudicadas en virtud de los concursos de ascenso y traslado de noviembre del año próximo pasado.

Disponiendo se publique oficial la lista de los aspirantes admitidos a las oposiciones para proveer las cátedras de Latín de los Institutos de Granada y Cuenca.

Estado.—Anunciando el fallecimiento en París de los subditos españoles que se indican.

Gracia y Justicia.—Anunciando hallarse vacantes las secretarías judiciales de los Juzgados de primera instancia de Carriñena, Ocaña, Redondela y Torrecilla de Cameros.

Gobernación.—Circular anunciando concurso para el suministro de diferentes impresos, con destino a las estadísticas de mortalidad y morbilidad.

Dejando sin efecto las circulares de este centro, cuyas fechas se indican, relativas al estado sanitario de Smirna.

MISTERIOS DEL REGIMEN

La purificación de Urzáiz

El por qué de ir a Palacio

Esta última crisis, curiosa por varios aspectos, tuvo uno curiosísimo: el ofrecimiento de una cartera al señor Urzáiz. Se ha escrito ya mucho sobre tal hecho, que hizo recordar aquella frase, real ó supuesta, de: "No me gustan estos monárquicos sueltos; los quiero encadenados"; pero lo más interesante es lo que acaba de exponer en Las Noticias, de Barcelona, su corresponsal en Madrid, revelando una nota desconocida y picante de la crisis.

Helo aquí: "En los periódicos del lunes por la noche se decía: «Para la cartera de Fomento es seguro el Sr. Urzáiz. El Sr. Urzáiz ha entrado en Palacio a las siete de la noche.»

En los del martes: «El Sr. Urzáiz rechazó, desde luego, la cartera de Fomento, y si fué a Palacio lo hizo solamente para decir al rey que el Gobierno podía contar con su benevolencia.»

¿Cosa más extraña... ¿verdad? Porque aun suponiendo que el señor Urzáiz no fuera benévolo para el recién nacido Gabinete, ¿qué podía ocurrir?

Pues ved la traducción, hecha fielmente por el cronista: El Sr. Urzáiz estaba en su despacho, embebedo en el examen de un expediente del Consejo de Estado.

Llegó el Sr. Canalejas y le dijo: Querido D. Angel: sabrá usted que hay crisis. ¿Puede contar con usted para la cartera de Fomento?

—¡Hombre!—contestó perplejo el Sr. Urzáiz.

Y después de un instante de vacilación: —Bueno; cuente usted conmigo.

Entonces D. José, que es una criatura diabólica hasta en los momentos más difíciles, sonrió y exclamó: —Pero no olvide usted, mi querido D. Angel, que hace muy pocos meses pronunció usted algunos discursos molestos para la Casa Real. Sería conveniente...

—Usted dirá.

—Una purificación—agrega D. José, dándole una palmadita en el hombro.

—Con mucho gusto.

Don José se va. D. Angel se viste, toma un simón y marcha a Palacio.

Sube por la escalera de servicio, el inflexible; y permanece tres cuartos de hora encerrado en las habitaciones del señor conde del Grove. El señor conde del Grove va a la Cámara regia, y a poco entra en la Cámara el Sr. Urzáiz.

¿Qué hablan el rey y el Sr. Urzáiz?

—¿Qué hablan?—dice el rey. —¿Qué hablan?—dice el Sr. Urzáiz. —¿Qué hablan?—dice el rey. —¿Qué hablan?—dice el Sr. Urzáiz.

—¿Qué hablan?—dice el rey. —¿Qué hablan?—dice el Sr. Urzáiz. —¿Qué hablan?—dice el rey. —¿Qué hablan?—dice el Sr. Urzáiz.

—¿Qué hablan?—dice el rey. —¿Qué hablan?—dice el Sr. Urzáiz. —¿Qué hablan?—dice el rey. —¿Qué hablan?—dice el Sr. Urzáiz.

—¿Qué hablan?—dice el rey. —¿Qué hablan?—dice el Sr. Urzáiz. —¿Qué hablan?—dice el rey. —¿Qué hablan?—dice el Sr. Urzáiz.

—¿Qué hablan?—dice el rey. —¿Qué hablan?—dice el Sr. Urzáiz. —¿Qué hablan?—dice el rey. —¿Qué hablan?—dice el Sr. Urzáiz.

—¿Qué hablan?—dice el rey. —¿Qué hablan?—dice el Sr. Urzáiz. —¿Qué hablan?—dice el rey. —¿Qué hablan?—dice el Sr. Urzáiz.

—¿Qué hablan?—dice el rey. —¿Qué hablan?—dice el Sr. Urzáiz. —¿Qué hablan?—dice el rey. —¿Qué hablan?—dice el Sr. Urzáiz.

—¿Qué hablan?—dice el rey. —¿Qué hablan?—dice el Sr. Urzáiz. —¿Qué hablan?—dice el rey. —¿Qué hablan?—dice el Sr. Urzáiz.

—¿Qué hablan?—dice el rey. —¿Qué hablan?—dice el Sr. Urzáiz. —¿Qué hablan?—dice el rey. —¿Qué hablan?—dice el Sr. Urzáiz.

—¿Qué hablan?—dice el rey. —¿Qué hablan?—dice el Sr. Urzáiz. —¿Qué hablan?—dice el rey. —¿Qué hablan?—dice el Sr. Urzáiz.

—¿Qué hablan?—dice el rey. —¿Qué hablan?—dice el Sr. Urzáiz. —¿Qué hablan?—dice el rey. —¿Qué hablan?—dice el Sr. Urzáiz.

—¿Qué hablan?—dice el rey. —¿Qué hablan?—dice el Sr. Urzáiz. —¿Qué hablan?—dice el rey. —¿Qué hablan?—dice el Sr. Urzáiz.

—¿Qué hablan?—dice el rey. —¿Qué hablan?—dice el Sr. Urzáiz. —¿Qué hablan?—dice el rey. —¿Qué hablan?—dice el Sr. Urzáiz.

—¿Qué hablan?—dice el rey. —¿Qué hablan?—dice el Sr. Urzáiz. —¿Qué hablan?—dice el rey. —¿Qué hablan?—dice el Sr. Urzáiz.

—¿Qué hablan?—dice el rey. —¿Qué hablan?—dice el Sr. Urzáiz. —¿Qué hablan?—dice el rey. —¿Qué hablan?—dice el Sr. Urzáiz.

—¿Qué hablan?—dice el rey. —¿Qué hablan?—dice el Sr. Urzáiz. —¿Qué hablan?—dice el rey. —¿Qué hablan?—dice el Sr. Urzáiz.

—¿Qué hablan?—dice el rey. —¿Qué hablan?—dice el Sr. Urzáiz. —¿Qué hablan?—dice el rey. —¿Qué hablan?—dice el Sr. Urzáiz.

—¿Qué hablan?—dice el rey. —¿

